NODVS L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona
Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

NODVS XLVIII
Febrer de 2017

Acerca de los goces femeninos en los chicos trans

Trabajo del cartel exprés "Goces femeninos", para las XV Jornadas de la ELP *"Mujeres, un interrogante para el psicoanálisis"*

Helena Valldeperes

Resum

El texto plantea de qué goce se trata en el transexual femenino. En esencia, el chico trans rechaza lo femenino al querer hacerse un hombre. Habría en el trans el "error común" del que habla Lacan en "... o peor" al interpretar la diferencia sexual con criterios fálicos. Pero no funciona siempre esta solución pues la lógica del no-todo femenino, imposible de negativizar, también puede rebelarse en el trans: la Ciencia, como solución universal al problema de la diferencia sexual, no consigue siempre arreglar el problema.

Paraules clau

Goce, transexual, teoría queer, psicoanálisis, femenino, masculino.

¿Cómo pensar los goces femeninos en los chicos trans si a lo que aspiran es a ser hombres?. ¿Es que, en última instancia, el transexualismo femenino iría haciendo la contra a ese otro goce, imposible de negativizar?. Y si es que se le fuese rebelado, ¿qué hacer con él?.

Empecemos, para tratar de elucidar estas cuestiones, por el Lacan de "Aún", aquel que afirma que existen las mujeres, una por una y que no existe "La mujer". Cabría preguntarse entonces si el goce de un chico trans es uno más entre tantos otros goces femeninos porque, al fin y al cabo, "la mujer no existe".

Al "hombre", en cambio, sí se le hace existir y es ahí donde se podría pensar que el chico trans quiere hacerse un ser buscando que en su cuerpo habite un hombre y sabiendo, como un secreto bien guardado, que no podrá serlo porqué nunca podrá gozar como un hombre. Así que… ¿De qué goce se trata en aquel sujeto que quiere mudar del sexo femenino al masculino?.

El transexualismo se ha estudiado poco y, en parte, ha sido así porque de acuerdo a los teóric@s de lo Queer no se le puede ubicar en identidades heterosexuales ni homosexuales. Para contextualizar el asunto nos proponemos presentar las principales coordenadas que van respondiendo a las cuestiones planteadas.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

¿QUÉ DICE HALSBERSTAM, UN@ DE L@S TEÓRIC@S DE LO QUEER, SOBRE EL TRANSEXUALISMO FEMENINO?

La teoría Queer ofrece en su base una resistencia simbólica, no quiere reducir la cuestión del género a la diferencia biológica. Tampoco le interesa la estructura del deseo (perverso, fetichista, homosexual) sino la impronta política y pública que ocurre con la subversión de identidades.

Con su libro aparecido en 1998 "Female Masculinity", Judith Halberstam va a dar un giro al estudio de la masculinidad. Ya no va a centrarse, como en los estudios de los principios de los 90, en las figuras que representan al "hombre" y, por más señas, al "hombre blanco y heterosexual" sino que va a pensar en una masculinidad que no necesita de hombres para ser masculina.

El hombre blanco representa el poder, es lo hermenéutico y lo incambiable. El hecho de haber asumido, de acuerdo a Halberstam, que la masculinidad es cosa de hombres no ha permitido que salieran a la luz otras alternativas de masculinidad. El feminismo heterosexual y el lesbiano han condenado una masculinidad sin hombres, habiendo en ello un gran rechazo en torno al transexual femenino. La película "Boys don't cry", basada en hecho reales, es un buen ejemplo del rechazo que provoca el transexual femenino: Brandon Teena fue asesinada cuando sus amigos descubren que no era un "hombre de verdad".

Para Halberstam, la mujer masculina apunta a la indeterminación de género, cuestionando el binarismo masculino/femenino. La identidad sexual es subjetiva y también la teoría Queer debería estar advertido de ella, no perdiéndose en el intelectualismo hiperteórico y abstracto porque sino acaba por desligarse de la realidad social. Para Judit, también conocida, como Jack Halsbertam la masculinidad no puede ser reducida al cuerpo de un hombre. Pero Halberstam está en otro registro que el transexual porque introduce y defiende en su obra la idea del transgénero que no es lo mismo que el transexualismo, registro que la psicoanalista lacaniana Millot menciona en su ensayo sobre el transexualismo de 1984 introduciendo la idea del tercer sexo.

¿QUÉ DICE CATHERINE MILLOT, PSICOANALISTA LACANIANA, DEL TRANSEXUALISMO FEMENINO?

En "Exsexo, ensayo sobre el transexualismo", escrito en 1984, Catherine Millot dedica los capítulos IX, X y XI a las mujeres transexuales. Millot se pregunta, para abordar el tema, si una mujer que quiere ser hombre, es homosexual. Y, tras sus elucidaciones, podemos pensar que en un trans no habría posición homosexual. ¿Qué sería entonces un transexual femenino para el psicoanálisis?.

Para Millot, la distinción entre el trans femenino y masculino permite saber algo más de los goces de cada uno; mientras que en el trans masculino se trata de ser La Mujer, el femenino quiere ser "semejante" a "sus semejantes". Es una distinción que ya dice donde puede estar el goce del trans femenino: es un goce que quiere regirse por el goce fálico.

¿Y cómo se hace un goce de estas características? Millot recurre a Stoller (psicoanalista neoyorkino y teórico de los estudios sobre el género) para entender desde dónde se puede fraguar. Todo empezaría, para Stoller, por la identificación hacia lo masculino. Y ahí habría una intervención del padre que haría que "se contrarrestara" la femineidad primaria. No habría simbiosis como en el transexual masculino con la madre. La madre no pudo hacerse cargo de la niña en sus primeros años de vida y, más tarde, cuando creció el padre se interesó por ella y le hizo cómplice de sus juegos.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

El transexual femenino es discreto, no actúa como un trasvestido, no hay lugar para distinguir como en el caso masculino entre la transexualidad y el trasvetismo porque un transexual femenino no siente excitación por vestirse como un hombre ni busca la mirada del otro que pueda además, eventualmente, descubrir su sexo. El transexual femenino, al contrario, siente vergüenza y confusión cuando es revelado su sexo biológico.

Stoller lanza dos hipótesis respecto al origen del transexualismo femenino. La primera tiene que ver con la negación de la homosexualidad. La catexis libidinal del objeto sexual es más frecuente en la mujer que quiere ser hombre que en el hombre que quiere ser mujer. No acepta, no entiende como puede ser atraída por una mujer: siendo mujer entonces no le queda otra que ser un hombre. En esta primera hipótesis la elección del objeto sexual sería lo primero después vendría la identificación a lo masculino.

La segunda hipótesis de Stoller modifica a la primera ya que no se trata de negar la homosexualidad haciéndose un hombre sino que habría una proximidad estructural a la homosexualidad. La hipótesis de una simbiosis con el padre ya no se sostendría. La niña no está con el padre hasta unos años más tarde y la madre tampoco estaría ausente como objeto de amor; muchas mujeres transexuales además tienen el fantasma de salvar a una bella mujer en peligro.

Lo que hace, en todo caso, diferente a la mujer transexual de la homosexual es que no quiere que le toquen las partes femeninas de su cuerpo y no desea a mujeres homosexuales, razón que le lleva a esconder su condición. Mientras que la homosexual se lleva bien con la dialéctica de la falta, la transexual parecen estar cerrada a ello; la virilidad para ellas es lo que no puede faltarles. La falta entonces la taponan con la impostura para obtener el amor de la amada.

El espectro del trans es muy amplio de todos modos. Hay muchas maneras de llegar a ser trans, tantas como historias. Pero en todos las entrevistas que mantiene Millot con varios chicos trans encuentra el mismo discurso, el social podríamos llamar porque, en primer lugar, reivindican su lucha por ser reconocidos como trans.

Esta preocupación hizo que sus historias personales fueran también "retocadas" para dar consistencia a la entidad del transexualismo. Ello hizo que no hablaran tanto desde la lógica del uno por uno, desde la elección del goce de cada uno. Para la mayoría de los chicos trans de Millot no era una cuestión de sexo sino de identidad. Pero la cosa se complica porque la sexualidad para el chico trans ha de pasar por la virilidad y con ello no se puede eludir la cuestion sexual. ¿Cómo salir de este impasse?

Cada uno a su manera busca hacerse un hombre. Víctor, antes de hacerse hombre, tuvo 3 hijos. Después impuso su cambio de sexo y lo consiguió. Se identificó muy tempranamente con el padre y el padre –desmintiendo la teoría de Stoller- no lo aprobó.

Víctor acusó de sus padres su falta de unión, de no haber sido deseado. Su hermano menor, sin embargo, sí fue deseado pero ella niega cualquier evidencia de celos. Víctor se operó y no tuvo relaciones sexuales con mujeres hasta que fue operado. Escinde, de un modo masculino, su vida sentimental: sus relaciones sexuales con una mujer a la que no aprecia y el amor no carnal que siente por una mujer con la que sueña. Para Millot, el deseo de la madre, también prevalece en esta historia. El deseo de la madre por tener un varón se lo echa en cara una vez es operado: "querías un varón bien pues aquí lo tienes". Fue entonces, como varón, que Víctor se vio obligado a ser un falo.

Esta identificación al falo es muy común en el transexual y no indica una estructura predeterminada. La problemática de Víctor parece estar centrada en un modo particular como

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

el que podría encontrarse en la histeria: al atacar la virilidad del padre, Víctor se propone demostrar a su manera que es un hombre digno del tal nombre. Sin embargo, Víctor recurre a otras vías para demostrarlo, las mujeres no necesitan del órgano viril para demostrarlo. Para el chico trans, la cuestión es pareja a su homólogo masculino: no parecen ser más capaces que un hombre en ofrecer lo que les falta. Para ell@s, la dialéctica del don fálico está bloqueada por la confusión entre el órgano y el significante.

Pero algunos transexuales aplazan esta cuestión. Se hormonan pero conservan su sexo de mujer. Albert no puede tener relaciones sexuales porque tiene miedo de caer en un agujero sin fin. Y confía que los progresos harán posible este cambio. Mientras tanto para él lo fundamental es la identidad, lo secundario, la sexualidad. Lo mismo que Michel que estudia Medicina. No tiene prisa a cambiarse de sexo espera a que las técnicas se desarrollen. Mientras que Víctor reduce la causa a una anomalía congénita, a Albert le gustaría comprender lo que le ha ocurrido. Y a Michel, lo que le ocurre. es que no quiere ser mujer y como no hay un tercer sexo, ha decidido ser hombre.

Alternativa, la del tercer sexo, que es más común dice Millot de lo que los estereotipos dejan suponer. Hoy, tras más de 30 años del ensayo de Millot, se puede pensar que el "tercer sexo" ha pasado a ser analizado y reivindicado por la Teoría Queer. Se trata de una identidad que va más allá del género y que se plantea como una posible solución a los que no pueden conformarse con la lógica binaria masculina/femenina. Dos ejemplos: para Judit-Jack Halberstam, la masculinidad no tiene porqué reducirse al cuerpo de un hombre, ni para Monique Wittig donde suprime directamente las categorías de hombre y mujer.

Millot le llama en su ensayo a cierto tipo de transexual el sexo de los ángeles y se pregunta, a través de un caso del que seguidamente nos referiremos, si la exclusión de la que era objeto de otros transexuales no obedecería a una diferencia estructural. Para Millot, mostraría una cierta verdad del transexualismo femenino.

Gabriel es el nombre que escoge Millot para referirse a este caso. Gabriel es como un ángel: sin sexo. Es el único que le solicita entrevista "porque quiere transmitir la verdad del transexualismo". Lo que quiere que se reconozca es el tercer sexo. El transexual no es hombre ni mujer. Gabriel nunca se sintió hombre pero tampoco estaba seguro de sentirse mujer y por eso se dijo hombre. Los otros, dice, los que se dicen hombres juegan a ser hombres pero no lo son. Para Gabriel la sociedad es la gran responsable de esta bipolarización masculino-femenino que sufren los transexuales.

Gabriel, como otros transexuales, se operó. Pero, al operarse, dejó de sentirse el complemento de la mujer. Ahora ya no busca ser el goce complementario, regido por la lógica del registro fálico. Se encuentra en un impasse. Para Millot entra, habiéndose operado, en una cierta asunción de la castración. Su reivindicación del falo ha perdido fuerza, la operación tuvo el efecto de un cambio de posición subjetiva. La muerte de su madre posiblemente propició la operación, quiso hacerse más adecuado a esa complementación, o bien, por el duelo de la madre, por identificación fálica.

¿QUÉ DICE LACAN SOBRE LO FEMENINO?

Una parte de la sexualidad humana responde a la universalidad de la castración. Hablar conlleva funcionar de manera clasificatoria y universalista y esto vale para el registro del deseo. En lo femenino no hay universal, no hay una posición de excepción como la paterna donde todos los hombres están sometidos a la prohibición (del incesto). Y, al estar sometidos a la ley del lenguaje (a excepción del padre, horda primitiva) también lo femenino se enuncia de una manera fálica.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

Pero, hay otro registro que no es el masculino, que no es el del emblema ni el de la insignia ni el de las identificaciones, no es lo universal y Lacan utiliza entonces el término del "no-todo" para hablar de este otro registro.

Lo femenino en la sexualidad es asimétrica a la masculina. Mientras que con un único significante los sexos se reparten de una manera diferente pero simétrica con esta otra perspectiva hay una asimetría. La sexualidad femenina no sería complementaria sino suplementaria. Esta perspectiva no está fundada en el lenguaje y, por tanto, tampoco en el semblante ni en el fantasma. No utiliza entonces la lógica aristotélica sino otra que le va a permitir considerar un goce que suplementa al goce sexual clásico que no es otro que el goce implicado en el órgano.

Es un goce no-todo, un goce que va más allá del sentido sexual y que implica un corte en los sujetos que se sitúan del lado femenino. Habría entonces dos lógicas: la lógica del deseo (y sus formas de amor asociadas al deseo) y otro amor, otro modo de satisfacción, otro goce que no responde a la lógica del lenguaje y escapa también a las leyes de la palabra.

El goce femenino sería el goce otro, no se refiere al orden significante, va más allá del sentido sexual. Es un femenino que no está capturado totalmente de la función del Nombre del Padre. No es lo Edípico centro y pivote del funcionamiento simbólico. Es un goce que escapa del proceso de simbolización. También podría colarse aquí el amor cortés pero estaría más bien en otro registro del no-todo. Hay un más allá del Edipo lo que no quiere decir sin el Edipo. No es poder, no es grupo, no son emblemas ni identificaciones, tampoco se reinvidica: es el goce femenino, ESO acontece y también se agita. Pero cuando se reinvidica recae del lado del falo.

CONCLUSIONES ABIERTAS

La teoría queer, durante los últimos quince años, ha ido desmontando el binarismo masculino/femenino. Y el psicoanálisis lacaniano también. Lacan desde los años 50 hasta la aparición del Seminario XX, Aun, en 1972 fue dejando bien claro que la "diferencia sexual" no implica que se sepa en qué consisten dichas diferencias. Y que haya cuerpos sexuados tampoco significa que el cuerpo sexuado hombre deba identificarse con los valores imaginarios masculinos ni que tampoco deba ser así con el cuerpo sexuado mujer.

El lugar del psicoanálisis no reivindica un discurso de saber y de armonía entre los sexos. Para Lacan, no hay saber sobre el sexo. Pero sí hay un saber sobre la diferencia sexual. Y es así como se deviene sexuado, no por creerse hombre o mujer sino por reconocer esa diferencia. Y el transexual reconoce esa diferencia pero cae en un error dice Lacan en el seminario …. "o peor". El "error común" del transexual consiste en interpretar la pequeña diferencia anatómica con criterios fálicos. Teniendo en cuenta los desarrollos de la teoría queer, del psicoanálisis y de cómo las nuevas identidades sexuales son reconocidas por las leyes, podemos pensar que el transexual es un síntoma de la época porque interroga al género y a las estructuras subjetivas.

La cirugía se presenta en muchos trans como la promesa de alivio del sufrimiento de aquel que quiere pertenecer al otro sexo. Esta solución quirúrgica, dada por la Ciencia, universal y prêt-à-porter, se realice o no, siempre está presente. El transexual puede estar fuertemente marcado por el discurso de la ciencia y, cuando se está ahí, se rechaza el significante al tratar el órgano como real, rechazo de la dimensión subjetiva y de lo singular del proceso de sexuación. Poner en cuestión estas soluciones que la civilización promete y acompañar a cada sujeto, haga uso o no de estas técnicas, a que encuentre un tratamiento del goce que le sea soportable desde su singularidad es lo que se juega, en última instancia, en el tratamiento psicoanalítico de orientación lacaniana.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

El psicoanálisis se pregunta sobre la diferencia sexual, sobre las marcas subjetivas que deja en el sujeto la diferencia sexual. La teoría queer, con el concepto trangénero, propone una solución al problema de la diferencia femenino/masculino que no pasa por la ciencia sino por la cultura. Y es, desde lo transgénero, objeto de las investigaciones de los teóric@ queer, que seguiremos trabajando en torno a estas cuestiones.

Bibliografia

Lacan, Jacques, Seminario 20. Aun, Editorial Paidós, 2006

Lacan, Jacques, Seminario 19. O peor, Editorial Paidós, 2012

Saez, Javier, Teoría Queer y psicoanálisis, Editorial Síntesis, 2014

Millot, Catherine, Exsexo, ensayo sobre el transexualismo, Talleres Edigraf, 1984.

Marie-Hélène Brousse, ¿Qué es una mujer? Conferencia dictada en el sexto encuentro del Pont Freudien. Año 2000.

Patricio Álvarez, Alejandra Antuña, Paula Husni, Esteban Klainer, Viviana Mozzi, Débora Nitzcaner. Género y biopolítica. Segundo informe sobre Transexualismo y travestismo desde la perspectiva del psicoanálisis. Asociación Mundial de Psicoanálisis. Virtualia 32 Julio-Agosto 2016